

**La Lauda sepulcral de Íñigo López de Niculoso Francisco Pisano en la Iglesia Parroquial de Santa Ana de Sevilla. José Ramón Pizarro García y Cristina García Lorenzo.**

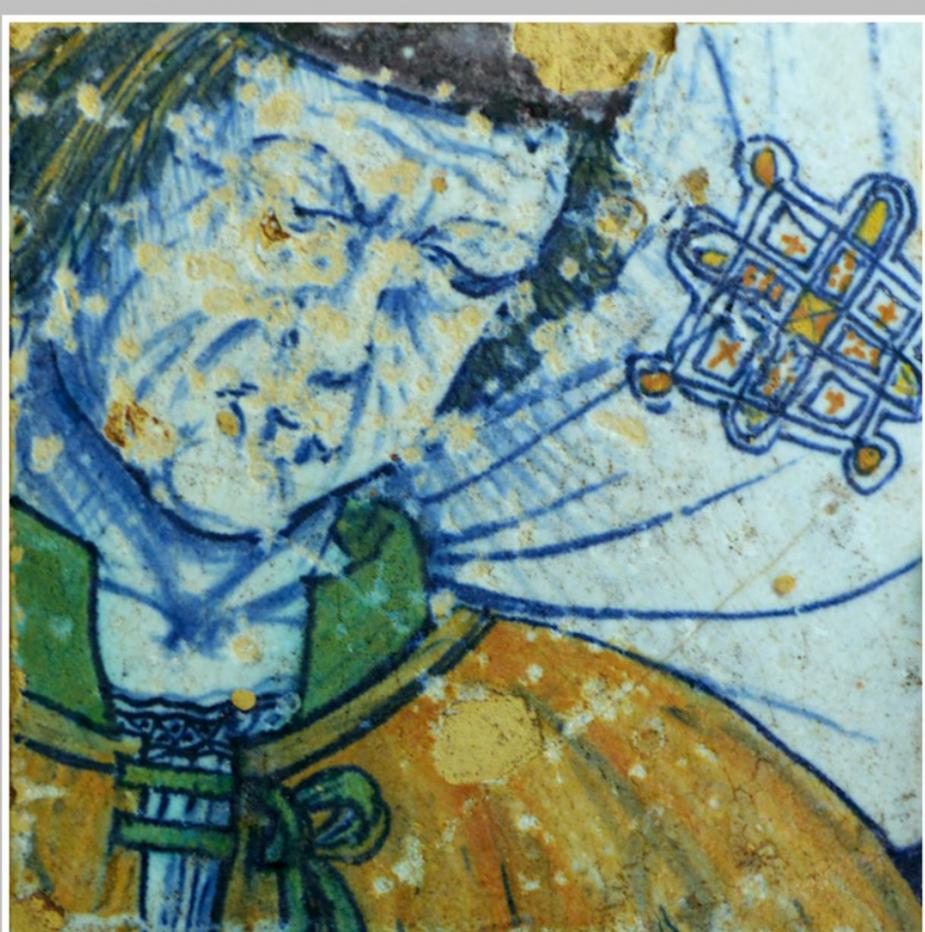
De origen italiano, como él mismo se encarga de dejar claro en la firma de alguna de sus obras, Francisco Niculoso Pisano llega a Sevilla a finales del siglo XV, y aunque se desconoce la fecha exacta, la primera noticia documentada acredita su presencia en la ciudad en 1498.

La importancia de este artista para la evolución posterior de la azulejería sevillana y por extensión española, radica principalmente en la introducción de la técnica de la mayólica, es decir, la posibilidad de pintar con numerosos colores sobre baño de esmalte blanco de plomo y estaño como si del lienzo de un cuadro se tratase, técnica que se conocería desde entonces como "azulejo pisano". Pero además Niculoso es pionero en introducir en el arte sevillano el repertorio iconográfico renacentista que hasta años después no se reflejaría en las demás artes.



La Lauda Sepulcral de Íñigo López que traemos aquí como Pieza del Mes, se encuentra en la iglesia de Santa Ana de Triana y es la obra más antigua del artista que ha llegado hasta nosotros, su fecha de realización aparece reseñada en el ángulo superior derecho del paño principal: «EN EL AGNO/DEL MIL/CCCCCIII», es decir, 1503, y su autoría está clara como así consta en dos de los azulejos del paño central, donde aparece su firma «Niculoso Francisco/italiano Me fecit».

En el interior de la iglesia de Santa Ana, la lauda se encuentra situada sobre el muro de cerramiento de la nave de la Epístola, apoyando su parte inferior sobre el plano del suelo, entre las capillas de Nuestra Señora de la Victoria a la izquierda y de la Pastora a la derecha. En ella se representa la figura yacente de un personaje masculino, de mediana edad vestido con loba ocre verdosa y cubierto con un bonete de color azul oscuro, con el cabello cortado a la moda de la época. Dos aberturas laterales de la prenda con botones verdes, dejan asomar los brazos, con mangas moradas, y las manos que se cruzan en el pecho sobre una cruz. Lleva medias verdes y zapatos negros, descansando la cabeza sobre un almohadón blanco con bordados de lacerías y borlones en los ángulos. La figura está rodeada por una cenefa en todo su perímetro.

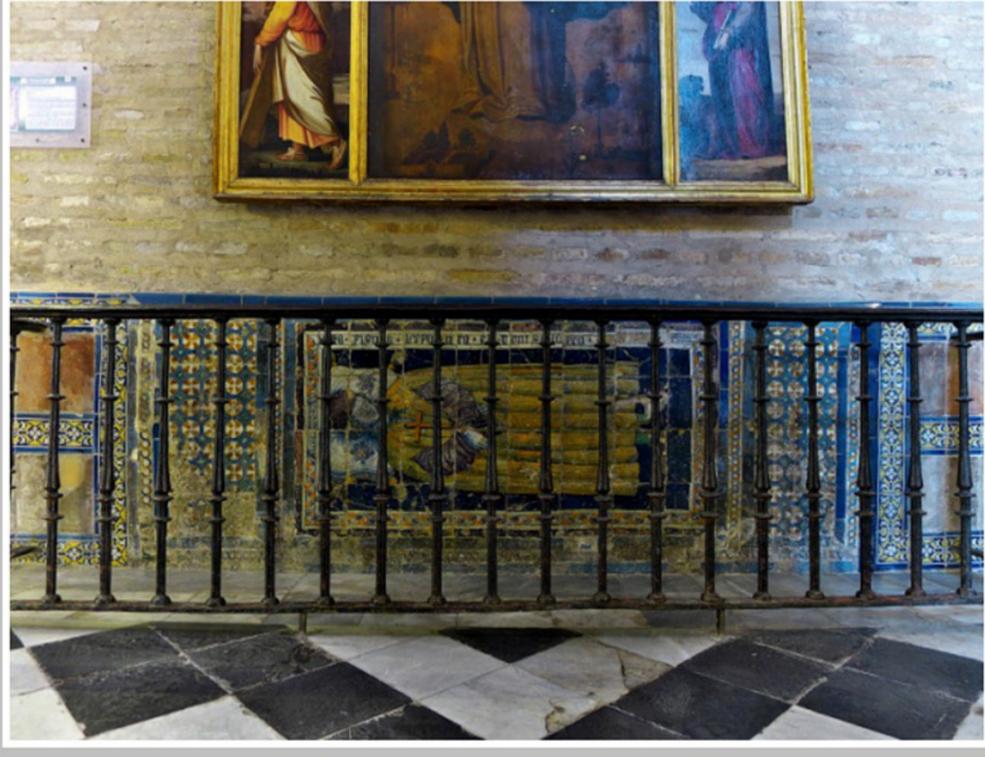


El individuo representado es Íñigo López según consta en la inscripción de la parte superior, «ESTA.FIGURA.ISEPULTURA.ES.DEINIGO.LOPES. xxxxxx», y aunque no se han encontrado datos seguros sobre su identidad, se puede deducir por su vestimenta, que se trataría de una persona de cierta relevancia social. La falta de datos y el que la palabra que completaba la inscripción anterior se encuentre picada desde antiguo, han propiciado un halo de misterio alrededor del personaje, y numerosas leyendas de que incluso hoy día permanecen vivas en el barrio de Triana, donde se le sigue conociendo como el "negro".

La lauda se remata a ambos lados con guardillas de cadenetas, y azulejos realizados con técnica de arista o cuenca de motivos geométricos y vegetales.

La paleta de colores discurre desde las tonalidades verdes a base de óxido de cromo, más saturado en pequeñas zonas, al color azul, óxido de cobalto, que predomina en el fondo, matices de ocre y amarillos del cabello y negro de manganeso.

Se puede observar en el tratamiento estilístico de la lauda el marcado sentido sintetizado del cuerpo yacente y del ropaje que nos lleva a deducir el carácter goticista arcaizante, sin embargo en el rostro se aprecia ya una intención más naturalista acorde con las nuevas corrientes del Renacimiento.



No se tuvieron noticias de la lauda sepulcral hasta la retirada de un antiguo altar dedicado a Santa Cecilia tras el que afectaban cíclicamente al movimiento Triana. Parece ser que la lauda siempre ha estado ubicada en la lugar donde actualmente se encuentra, ya que no hay constancia documental de ningún traslado de la obra, sin embargo se aprecian cambios de piezas y desajustes en los azulejos que dejan abierta la hipótesis de que hayan sido recolocados y por tanto, también cabe la posibilidad de un desplazamiento desde su hipotético lugar original.

Gracias a la documentación fotográfica que se conserva en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla es posible estudiar los cambios ocurridos en la lauda desde 1919 hasta la actualidad. En la foto correspondiente a ese año se aprecia el buen estado de conservación de la cara del personaje que sigue manteniéndose en una imagen de 1927. Posteriormente, en imágenes de 1945 y 1958, se aprecia un progresivo deterioro, debido parece ser, a la costumbre popular femenina de golpear el rostro del personaje con el zapato en una especie de ritual propiciatorio, llegando a nuestros días en el lamentable estado que podemos observar.

La lauda propiamente dicha está compuesta por 32 azulejos de 18,5 x 18,5 cm., dispuestos en 4 hiladas de 8 azulejos cada una con una dimensión total de 148 cm. de largo por 74 cm. de alto. El panel completo con todas sus piezas tiene una dimensión de 266 cm. de longitud por 95 cm. de altura."